

### *33° Domingo en Tiempo Ordinario*

Hace un año, en agosto pasado fui a Australia para dar algunas charlas a varias diócesis, incluyendo Wollongong, cerca de Sydney. Un hombre retirado, Juan Meehan, me recogió en el aeropuerto. Tan pronto como me entré en el coche, él se volvió hacia mí y dijo: “Usted es de Kansas City.” Le dije: “Sí.” Él dijo: “Eso significa que usted es un fan de los Reales de Kansas City.” Es raro encontrar a alguien en Australia que siga el béisbol estadounidense lo suficiente para saber los nombres de los equipos. Bueno, Juan ha sido un fanático del béisbol durante toda su vida, jugó en su juventud, y ahora ayuda a promover los Piratas en la Liga de Béisbol Illawarra. Me dijo que uno de sus sueños ha sido el ver un partido de béisbol de Grandes Ligas en los Estados Unidos, pero él es demasiado viejo ahora para viajar. Así que, durante los últimos dos octubres, he intercambiado muchos correos electrónicos con Juan Meehan, que ha estado pendiente de las eliminatorias por televisión - no en persona - y animando a los Reales a medio mundo de distancia de nosotros.

Le dije que no pude asistir al segundo partido de las eliminatorias de la Serie de Campeonato, ya que tuvo lugar el sábado por la tarde, y yo quería estar aquí en S. Antonio para escuchar confesiones y celebrar la misa de ese día. Él me contó esta historia: Él normalmente pasaba los sábados por la noche en un club local disfrutando de la compañía de amigos. Pero un año el sábado antes de Navidad, Juan se fue a la iglesia en lugar de ir al bar para confesarse. Mientras estaba en la iglesia, el club celebró una rifa especial de membresía por \$ 1000. Sacaron el nombre de Juan. Pero había que estar presente para ganar. Otra persona recibió el dinero. Le dije que una buena confesión vale más que \$ 1000.

Al igual que mi amigo, muchas personas que apoyan a los Reales no pudieron ir al estadio en octubre. Pero 800.000 (ochocientas mil) personas se reunieron en las calles la semana pasada para celebrar su triunfo. Cuando sucede algo como esto, la televisión no es suficiente. Haber que estar presente para ganar. La gente siente la necesidad de estar con otras personas.

Hoy en día mantenemos muchas de nuestras amistades por correo electrónico, por teléfono, por cámara, en medios de comunicación social, o mediante textos. Nada de eso puede sustituir jamás la belleza simple de hablar con otro ser humano en persona. Hoy estamos aquí en esta iglesia porque creemos que estar juntos es mejor que ser separados. Hay algo hermoso y santo en estar presente físicamente con otros seres humanos.

Dios creó nuestros cuerpos. Nuestros cuerpos experimentan la presencia de Dios en el bautismo, la confesión, la santa comunión, el matrimonio y los otros sacramentos. Al final de la vida de alguien, tratamos al cuerpo con dignidad. También creemos en la resurrección del cuerpo, y este es el tema de la primera lectura de hoy. Después de una gran persecución, Daniel profetiza que Dios traerá justicia. Los que fueron martirizados no pudieron disfrutar de la victoria en la tierra. Pero Dios proveerá victoria para ellos de una manera más espectacular. Daniel dice: “Muchos de los que duermen en el polvo despertarán; unos para la vida eterna.” Este es el primer lugar en la Biblia donde se utiliza el término “vida eterna.” Unos siglos después de Daniel, Jesús aclararía su significado.

*Sunday, November 15, 2015*

### *33° Domingo en Tiempo Ordinario*

**Dios nunca va a renunciar a la creación. Dios continuará buscando maneras para atraernos a una nueva vida. Una manera en que podemos enriquecer nuestra apreciación de la resurrección del cuerpo es estar en la presencia de las personas que amamos. No siempre se puede, pero cuando hacemos el esfuerzo de estar con alguien en persona, no sólo vía electrónica, vamos a experimentar la belleza y el misterio de la humanidad, la corona de la creación de Dios.**

*Sunday, November 15, 2015*